

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Matar a un ruiseñor

Adaptar al cine una novela, un cómic o alguna otra pieza narrativa, siempre conlleva riesgos, y en muchos casos, genera discusiones e inconformidad. Son pocas las películas que dejan intacto el sentido original de su obra base, y consiguen ser, al mismo tiempo, una pieza artística legítima. Dentro de esos milagrosos trabajos, uno ha cumplido más de 60 años (62 para ser exactos), y conserva la reputación de ser una de las adaptaciones más fieles y apegadas a su material de origen. Recientemente volví a ver *To Kill a Mockingbird* (Robert Mulligan, 1962), y quisiera recomendarles esta pieza clásica del cine.

Corren los años 30s en Estados Unidos. La gran depresión ha golpeado con violencia al país, y en un pequeño pueblo de Alabama, el abogado Atticus Finch combina sus labores como defensor y asesor legal, con el cuidado de sus hijos pequeños, la traviesa Scout y el voluntarioso Jem. Finch es un viudo paciente y solidario, que ayuda a sus vecinos sin esperar pago, y recibe incluso productos agrícolas por sus diligencias. Sus hijos se divierten recorriendo su vecindario, metiéndose en los problemas típicos de infantes pendencieros, como espiar a un misterioso vecino, o tratar de averiguar la identidad de un extraño visitante que deja curiosos regalos cerca de su puerta. Todo su mundo se verá afectado gravemente cuando su padre decida defender al joven afroamericano Tom Robinson, sobre quien recae una acusación de violación sexual. Y aunque gracias a las investigaciones de Finch pronto dejan en claro que se trata de una acusación falsa, el hecho de que su presunta agresión sea en contra de una mujer blanca, solo polariza a la comunidad, exagera los odios raciales, y desemboca en intentos de linchamiento y, desgraciadamente, en ataques al mismo Atticus y a su familia. Esta historia de segregación, racismo y violencia, está contada desde el punto de vista de los niños, para los cuales el asunto resulta incomprensible. El final de esta historia resultará ser desgarrador y conmovedor.

Mulligan toma la legendaria novela de Harper Lee (que adaptara el legendario Horton Foote y la misma novelista), y crea un fresco fílmico que, actualmente, mantiene intacta toda su fortaleza original. Sus temas siguen siendo vigentes (el racismo, los prejuicios, la presunción de inocencia), y aunque podríamos sentir que algunos de sus elementos son anacrónicos o acartonados, no por ello dejan de ser importantes.

Atticus Finch se volvió un referente cultural con el lacónico encanto del que lo dotó Gregory Peck (no por nada, su actuación mereció uno de los tres premios de la academia que recibió la película), Mary Badham y Phillip Alford hacen un trabajo sobresaliente encarnando a Scout y Jem, y

creando arquetipos que, al día de hoy, se siguen usando en cualquier cinta con personajes infantiles. La cinematografía de Russell Harlan se destaca, no sólo por su preciosismo (la película apostó por el sobrio blanco y negro, en lugar del color predominante ya en ese año), que retrata todos los recursos que la dirección de arte y la reconstrucción de la época lograron. La partitura de Elmer Bernstein acompaña esta obra maestra reposada y reflexiva.

Matar un ruiseñor es, por encima de todas las cosas, una historia familiar. Las grandes luchas, los odios, las catástrofes políticas, económicas, culturales, desembocan en nuestro día a día, en nuestros padres, hermanos y amigos. Los prejuicios, las rivalidades, terminan afectando nuestra mesa, nuestras reuniones, nuestros juegos y diversiones incluso. Allí se encuentran los dos máximos valores de la película. Enseñamos con el ejemplo. Damos lecciones de cómo cambiar al mundo, simplemente cambiando la manera en la que tratamos a nuestros vecinos. La manera en la que convivimos con aquellos que nos acompañan en nuestras luchas diarias.

Varias plataformas tienen disponible esta película (incluido TUBI y PLEX, que la tienen gratuita), por lo que les invito a disfrutarla si aún no la han visto. Una obra cinematográfica imperecedera y bella, de esas que se deben ver una vez en la vida. *To kill a Mockingbird*, la recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,

 [@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast Toma Tres en Ivoox.